

los contrarios nos aterraban, ahora que apelan al raciocinio oratorio, abroquelados con él sabremos entrar en nueva lid. Y quando la incredulidad ataca la fé por sus fundamentos, sobre estos recargaremos el estudio, para no dexar en su defensa flanco descubierto.

La preferencia que el religioso Cisneros dió á las ciencias sagradas, hace que Alcalá pueda sin envidia llamarse la Universidad de la religion: la religion ha recibido de ella servicios singulares. Aun antes de generalizarse sus estudios, Compluto fué el teatro de siete concilios que en parte pueden llamarse nacionales. En ellos se sostuvo la venerable disciplina y las libertades de la iglesia de España, se atajaron los funestos efectos del cisma de Pedro de Luna, y se mantuvo la pureza del dogma contra los errores de Pedro de Osma. Ya la sabiduría complutense no cabe en su estrecho recinto, se difunde por la Europa, vá á dictar los cá-